



Los cambios de la comunicación y sus repercusiones en el cambio de valores

The changes in communication and its impact on the change of values

Lily Cuadros Antúnez de Mayolo

Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: lca@lamolina.edu.pe

RESUMEN

El trabajo de investigación que presentamos surge de la observación de una nueva manera de actuar y nuevos objetos de valoración que tienen los jóvenes. Queremos demostrar que, en gran medida, el cambio en los modos de comunicación, a través del tiempo, han producido importantes cambios en las conductas y en los valores de los individuos y, como consecuencia, de la sociedad peruana. Veremos cómo de la comunicación cara a cara hemos llegado a la comunicación mediatizada por las nuevas tecnologías y, por tanto, formamos parte de la aldea global, haciendo nuestros, ciertos usos y costumbres ajenos.

Palabras clave: Comunicación, conducta, valores, tecnología.

ABSTRACT

Research work we present arises from observation of a new way of acting and new objects of assessment that young people have. We want to demonstrate that largely change in modes of communication, over time, have produced important changes in attitudes and values of individuals and, consequently, of Peruvian society. We'll see how communication we have come face to face communication mediated by new technologies and, therefore, are part of the global village, making our certain uses and customs of others.

Key words: Communication, behavior, values, technology.

1. INTRODUCCIÓN

Los individuos necesitamos establecer vínculos con otros para desarrollarnos en todas nuestras facetas como personas o como ciudadanos. Con los otros compartimos gustos, ideas, metas para lograr que nuestras inquietudes alcancen presencia social, pues solos seríamos como una hoja que se pierde al viento. El que cada individuo sea distinto, especial implica una percepción nueva de los hechos, por tanto, en el intercambio de visiones y de saberes hacemos avanzar la historia, la tecnología, la cultura, etc.

La especie humana es gregaria, todas nuestras instituciones están ligadas, en algunos casos por parentesco, como la familia, por el trabajo, por las ideas, como partidos políticos, por las actividades, como el deporte, etc. Querámoslo o no nuestras vidas se encuentran con las otras con las que intercambiamos, discrepamos, crecemos, etc. No hay que temerle a las confrontaciones.

La necesidad de comunicarnos se ve claramente en el pasaje bíblico de la Torre de Babel. Ahí se muestra cómo Dios castiga la soberbia de los hombres haciendo que cada cual tuviera una lengua distinta. Al no haber un punto de encuentro no podían comunicarse y, por tanto, no consiguieron terminar la torre. La familia, el diseño de las ciudades, rituales, costumbres, la sociedad y la cultura solo son posibles por la comunidad que se forma gracias a una lengua común.

Aunque el lenguaje es la base de la cultura, hay otras formas comunicativas implícitas. Ejemplo de estas son las convenciones sociales, concepciones éticas, morales, etc. que son normas establecidas por acuerdos tácitos, es decir, por la costumbre, en la

convivencia. Los valores se aprenden de manera directa del entorno familiar y/o educativo; mientras que indirectamente del entorno social, político o por los medios de comunicación.

Nos llama la atención que en nuestro país, teniendo un potencial enorme al contar con riquezas culturales, naturales y con recursos humanos inteligentes y habilidosos nos enredemos por pequeñeces, mezquindades del quehacer cotidiano que nos impiden crecer. El Perú podría estar mucho más adelantado si la gente valorara los éxitos, si fuera más respetuosa del orden y de las normas: éticas, cívicas, laborales, de tránsito, etc. Lo más crítico es que estamos familiarizados con la anarquía, la delincuencia y la corrupción; tanto así, que vemos como normales las faltas.

“En el Perú hay una licencia social para transgredir normas, la que se evidencia en la compleja mezcla de tolerancia, envidia y rabia para con las personas que violan la normatividad. Las normas no han sido internalizadas principalmente porque las personas no se identifican con lo colectivo, no respetan al otro y persiste una visión jerarquizada de la sociedad, donde no todos tenemos iguales derechos. Paraicamemente, junto con esta licencia para transgredir coexiste una intolerancia frente a la transgresión. El orden social moderno se funda en los valores” (Portocarrero, 2013).

2. MATERIALES Y MÉTODOS

Este trabajo se ha realizado mediante la observación de las ideas, comportamientos y valores de alumnos universitarios y de jóvenes en general.

Planteamiento del problema

En esta época notamos que las personas, principalmente los jóvenes, tienden al individualismo, la superficialidad, la frivolidad, la falta de empatía, etc. Por eso nos preguntamos: ¿Serán los cambios en las formas de comunicación los que han generado desplazamientos en las conductas y sistemas de valores de los individuos y de la sociedad?.

Ramos (2006) reafirma que la postmodernidad encontró a la sociedad actual desprovista en el campo de la ética y la moral, aparecen nuevos valores focalizados en el consumismo, individualismo, un sentimiento de apatía frente a los compromisos y una forma de relacionarse con los semejantes de manera superficial. Estos valores antes considerados contrarios a la acción humana inundan todos los espacios de la sociedad y constituyen puntos de partida de grupos sociales con motivaciones distintas a la esencia de la educación. Por tal razón es pertinente un llamado a la reflexión sobre las acciones de cada uno en relación con lo personal y profesional que conduzca a un retomar la ética, consolidar y enriquecer día a día la moral (Rodríguez, 2012).

Objetivos de la investigación

Determinar cómo los cambios de la comunicación, sea esta institucional o tecnológica, han modificado los comportamientos y valores. En cuanto a la tecnología, Estados Unidos, que encarna las características de la modernidad, promueve la globalización de sus costumbres y valores que los peruanos adoptamos con facilidad, ya que nos encontramos en su circuito de influencia. Tomamos sus modelos de

hedonismo, individualismo, pragmatismo y la obsolescencia en las relaciones interpersonales.

Hipótesis

En estas últimas décadas, respecto de épocas anteriores, han cambiado tanto las formas de interacción individual, familiar y social, como los medios de comunicación, trayendo como resultado el cambio de comportamientos de los jóvenes y, por tanto, de sus valores.

Metodología

Para probar nuestra hipótesis, seguiremos el método cualitativo que es más apropiado para medir cualidades, ya que analizaremos actitudes, comportamientos y valores. Esta investigación es de carácter explicativo, pues veremos la interrelación entre conceptos y las expresiones de la realidad como la comunicación en la familia, en la educación y en los medios de comunicación; los cuales nos sirven de base para afirmar que existen cambios en los valores.

Las variables que tomaremos en cuenta son las siguientes:

Los **cambios en los sistemas de comunicación** individuales e institucionales (Variable Independiente) están produciendo **cambios en las conductas y valores** Individuales y sociales (Variable Dependiente).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La comunicación

La comunicación es un proceso

informativo en el cual el emisor, persona o personas, tiene la intención de informar a un receptor o receptores. Aquel también se denomina codificador, pues se sirve de un código para construir un mensaje. Al receptor se le llama decodificador, porque gracias a que conoce el código puede entender el mensaje. El emisor inicia el proceso al darle sentido al mensaje y en el receptor se cierra el proceso con la bidireccionalidad, que no tiene que ver con la respuesta sino con la comprensión.

El código está formado por un conjunto de reglas y conjunto de signos agrupados en paradigmas o ejes de la selección. De cada uno de ellos, el emisor selecciona uno de acuerdo a lo que desea expresar. El código puede ser lingüístico, cinematográfico, pictórico, gestual; en líneas generales, lingüístico o no lingüístico. El mensaje es una porción del código y puede ser un texto escrito, una película, un cuadro, etc. que está hecho de signos acordes con los del código en cuestión.

Los dos elementos que faltan son el referente y el canal. El primero, alude a algo distinto de los signos, pero va a través de ellos. El canal es el medio físico a través del cual se desplazan los signos. Puede ser el aire, la línea telefónica, las ondas de televisión, etc. Para simplificar, se puede considerar como canales los sentidos con el que se capta el mensaje: vista, oído, gusto, tacto, olfato.

Hay dos conceptos necesarios para precisar que estamos ante una comunicación y son la convención y el contexto. La convención es el acuerdo social que puede ser explícito como las reglas de tránsito, el código lingüístico, etc. pero hay convenciones implícitas que tienen fuerza de ley como las costumbres, los rituales familiares, etc. Y el contexto puede ser verbal o situacional, como las tarjetas que

se utilizan dentro de un partido de fútbol pero que no significan nada fuera de él.

Los valores

Una rama relativamente nueva de la filosofía es la axiología que se ocupa de describir y clasificar los valores. Este objeto de estudio es bastante complejo, porque existen múltiples acercamientos. Varían las perspectivas de los autores según los aspectos constitutivos de los valores, así como varían los criterios de análisis a través del tiempo, razones por las cuales son difíciles de definir.

La ética es la disciplina filosófica que estudia el comportamiento moral del ser humano en sociedad. Conviene hacer una distinción entre la ética y la moral. La primera es la teoría del valor y de los principios y códigos del valor en general; mientras que la moral es la manifestación del valor en un lugar o en una cultura; es decir, una forma de entender los valores y comportamientos en un determinado contexto.

La ética es dialógica, en otras palabras, los valores son producto de un acuerdo. Según Habermas, el ser humano tiene la capacidad para consensuar tal como lo hace la comunicación lingüística. Los valores se fundan en estructuras de socialización compartida.

El ser humano es el único ser que tiene conciencia del fenómeno moral, por lo tanto, es un ser con sentido ético. Para él solo ciertos actos pueden ser calificados de buenos o malos, correctos o incorrectos. A partir de la ética se juzga y valora la manera cómo se comporta la persona, asimismo, se formula principios y criterios sobre cómo debemos comportarnos y en qué sentido conducir nuestras acciones.

Los valores no son conceptos, sino hechos, sentimientos, comportamientos valiosos. Además, son variados, ya que dependen de la sociedad, la religión, la cultura. Los principios son herramientas, esto es, leyes, normas que son formulaciones lingüísticas detrás de las cuales aparecen los valores. Son ejemplos de la formulación de los principios los diez mandamientos o el código de Hamuravi de los babilónicos.

“(...) en la acción moral el sujeto sabe qué hace y cómo lo hace (conciencia del acto, conocimiento de los fines y medios); qué debe hacer y evitar (conciencia de lo bueno y lo malo), y quién lo hace; quién es el autor del acto (conciencia de sí mismo como agente libre.(...)” (Salazar Bondy, A., 1973).

Evolución de los valores

Los valores cambian con el tiempo, así como lo hacen los acercamientos teóricos que analizan dichos fenómenos. Nos referiremos a la modernidad y a la posmodernidad que son dos etapas de la historia en las se notan importantes cambios de comportamientos y valores, así como su percepción. Tomaremos en cuenta el análisis realizado por Gonzalo Portocarrero.(Portocarrero, 1996).

En el siglo XVII, hay una percepción positiva de lo contemporáneo frente al valor incuestionable de la época clásica. Aunque la modernidad comenzó a dar indicios de su aparición en el siglo V, cuando se tuvo conciencia de ser diferente debido a la ruptura con la antigüedad greco-romana pagana y la fuerte presencia del cristianismo monoteísta.

En el s XVII, aparece una exaltación de la razón con la convicción de explicar la realidad en su totalidad,. en cambio, se

cuestiona la tradición que se valida por la experiencia. Aparece una visión científica que se distancia de la magia. El apogeo de la modernidad se inicia en el siglo XVIII, el siglo de las luces, en el que se producen dos grandes movimientos: uno económico con la Revolución Industrial inglesa y, otro, en el campo político con la Revolución Francesa.

Cambian las ideas de la cultura, básicamente la occidental. Se concretan las ideas de progreso frente a la providencia de la era cristiana. El progreso produce un sentimiento de confianza en el orden y sentido dados por la capacidad del desarrollo del ser humano. La razón no solo explica la realidad, sino también la ciencia y tiene la capacidad de llegar a la verdad y desplazar cualquier tipo de subjetividad, tradición o religiosidad.

Comienza la caída de la modernidad, pues la racionalidad instrumental degrada los valores tradicionales sin construir nuevas formas valorativas, se pierde el sentido. El sujeto vacío, burocratizado, sin ideales ni libertad, individualista; pierde el vínculo con la comunidad.

Ante la crisis de la modernidad y en contra de ella, aparece la posmodernidad, porque todas sus promesas de progreso ilimitado ya no son tales. Se duda de la razón para explicarlo todo. Hay desilusión ante la propuesta modernista que aseguraba el éxito y la solución a los problemas, se desconfía de la razón, de la verdad absoluta. Para Marx, es imposible universalizar la verdad, es decir, concebirla de una sola manera.

La posmodernidad deja de lado los valores absolutos, asimismo, las expectativas futuras y las costumbres del pasado. Lo anterior da cabida a la relatividad y al hecho de vivir en el presente. Estos

signos de la posmodernidad generan una manifestación positiva y otra negativa, separadas por una frontera imperceptible. Como versión negativa encontramos el relativismo de los valores que además de ser cambiantes en el tiempo pueden diferir de acuerdo a los grupos: lo que es bueno para unos no lo es para otros. El lado extremo de esto sería el “todo vale”. En cuanto vivir en el presente trae consigo el interés por la individualidad, que en el extremo deviene en individualismo, pues los jóvenes se concentran en sí mismos, necesitan reconocimiento, figuración, que va de la mano de la superficialidad: gimnasio, anorexia, culto a la belleza y a la juventud.

Desde la versión positiva, se interesa por el desarrollo de la individualidad, entendiéndolo por ello, conjuntos diversos de individuos; no está enmarcada en la tradición, la costumbre, el honor acatados, sino analizados, pensados. Revalora el romanticismo que rescata el sentimiento y la sensibilidad para captar el mundo. El individuo se incorpora a la colectividad. No concibe los valores homogenizados, sino reconoce la diversidad, respeto por las diversas racionalidades. Se puede vivir con el otro, establecer principios éticos para la convivencia en medio de la diversidad. La posmodernidad reconoce aportes de la modernidad, mas no sus excesos.

El cambio de la comunicación

Entorno familiar

La sociedad limeña, cincuenta años atrás, tenía una población de tres millones trecientos mil habitantes. La vida era más relajada, pasaba más lentamente, no había mayor premura, porque al haber poca población la sociedad era menos competitiva, ya que el trabajo era más

accesible. Era mayor la oferta y menor la demanda.

Por lo anterior, los vínculos familiares eran más fuertes, la comunicación más consolidada y las jerarquías entre los miembros de la familia claramente establecidas. No solo había cantidad, sino también calidad de tiempo entre padres e hijos. A la hora del almuerzo o la comida, había momentos de intercambio de pareceres: se conversaba, discutía, se prodigaban halagos y llamadas de atención; en líneas generales, se fijaban las normas de conducta. Era una época en la que los padres tenían autoridad.

Ahora, los días son más cortos, porque el tiempo tanto para padres como para hijos está más saturado de actividades. Hay menos momentos para compartir con la familia. Ambos padres, muchas veces, tienen que salir para trabajar, ya sea por necesidades económicas y/o porque la mujer desea desarrollarse profesionalmente o la pareja desea mejorar el estatus o simplemente por desinterés. Los hijos se quedan solos o con la empleada, los hermanos, abuelos, etc.

Los padres no están al tanto de lo que les sucede a sus hijos: no saben si están deprimidos, si tienen o no amigos, si han sido objeto de bullying, etc. No pueden leer en su conducta porque no los conocen. Muchas veces solo los ven, el fin de semana cuando el vacío ya se interpuso entre ellos y no tienen nada que decirse. Este distanciamiento genera en los padres sentimientos de culpa que tratan de subsanar siendo permisivos, evitando fijar normas de conducta como horarios, responsabilidades y permisos o supliendo el tiempo con regalos.

El hecho de que no participen en rituales familiares hace que no se sientan parte

de esta institución y que, en el futuro, no repliquen esas convenciones con sus hijos. De esta manera, se van perdiendo tradiciones que podrían dar el soporte emocional o sentido de pertenencia a un grupo, la familia. Los padres, al estar ausentes, no han inculcado en sus hijos normas de conducta ni valores. La formación moral se aprende principalmente en la niñez y en la adolescencia siguiendo a modelos que antes fueron padres o maestros.

En la constitución de la nación se establece que la familia es el núcleo de la sociedad y esto no es en balde, pues es la primera instancia en la que los sujetos sociabilizan con los padres, los hermanos, abuelos y tíos. Aprenden el respeto por la autoridad, el trato a los mayores, el comportamiento en la mesa y en la calle. Perfilan sus sentimientos, sensibilidad y carácter; aprenden a querer a su patria y a buscar el bien. Pero qué se puede esperar de una sociedad que tiene familias desintegradas que no conocen su responsabilidad y un Estado que no las resguarda de la violencia y el abandono.

Entorno educativo

La educación formal, en sus diversos niveles, asume un papel importante en los cambios que ha sufrido la comunicación a través del tiempo, en cuanto a contenidos como a metodologías. Por ejemplo, en el primer gobierno del expresidente Fujimori se eliminaron asignaturas como educación cívica, educación familiar y se redujo la historia del Perú cuando se acopló a la historia universal. La ausencia de estos cursos formativos -que favorecían el desarrollo emocional, los valores familiares, patrióticos y cívicos- dejaron a los alumnos desprovistos de valores de referencia.

Estos cursos, además, desarrollaban la capacidad dialógica de los estudiantes, pues hacían propicia la oportunidad para tratar diversos temas, resolver problemas y reflexionar sobre los valores. En el intercambio de ideas los estudiantes toman conciencia de sí mismos y de los otros.

En décadas pasadas, los roles de los maestros estaban claramente definidos, mientras que en estos últimos tiempos, los maestros opinan que la educación viene de casa y, por tanto, ellos solo son responsables de la instrucción y no de la formación integral de los estudiantes. Muchas veces, temen llamarles la atención para evitar problemas con las asociaciones de padres de familia, pues podrían condicionar su permanencia en el colegio o, simplemente, no les interesa involucrarse en la formación de estudiante. Así, los padres responsabilizan a los maestros y estos a los otros.

Del mismo modo, los docentes, tanto de colegios como de universidades, se hallan rodeados de formatos que llenar, contenidos que tratar, dejando de lado el intercambio personal. En cuanto a las metodologías, los jóvenes, que antes estaban dispuestos a aceptar las clases magistrales, escuchar a los profesores, moverse entre conceptos y teorías, hoy son bastante más reacios. Vivimos en la sociedad de la imagen, de los íconos. Como dice Sartori hemos pasado de ser un *Homo sapiens* a ser un *Homo videns*. (Sartori, 2012).

Los docentes de las instituciones educativas aplican el concepto de la competitividad, que está muy en boga en esta época. Se compete en los estudios, en el trabajo, en la belleza, en el talento, etc. Si bien es cierto, no es malo competir, sí lo es ir al extremo, olvidando los valores como el

compañerismo, el respeto, lo correcto, lo lícito; pues, el fin no justifica los medios. Se aprende al ganar y se aprende al perder, pero por ganar no se puede perder uno mismo.

Nos alejamos de lo teórico, de lo abstracto y nos acercamos a lo práctico, a lo cercano o a lo concreto. Esta tendencia trasciende lo práctico, va a lo pragmático. Todo se vuelve simple, sin rituales, desechable como la comida al paso, se esquematiza el significado en sus múltiples formas. Por qué leer un libro si se puede encontrar en google su resumen, o el de una película; o se puede separar el sexo del amor.

Alguien se mueve si vale el esfuerzo de moverse: esto indica que nuestro accionar necesita irrenunciablemente de valores (físicos como el alimentarse), intelectuales (como la verdad), morales (como la bondad o la justicia), estéticos (como lo bello), etc. La forma de la vida humana queda o podría decirse que una personalidad es el reflejo de una jerarquía de valores, que ordenan las acciones de la persona humana, los cuales reflejan, a su vez, una concepción de vida o una filosofía de vida. (Tavella, 2002).

Los medios de comunicación

Durante muchos años, los medios de comunicación mantenían la objetividad, principalmente los diarios impresos, aunque la fueron perdiendo con las dictaduras- sin posterior autocrítica- y sirviendo a poderes económicos; en resumen, perdieron las normas que hicieron del periodismo una fuente de información confiable. Hoy, los medios tienen por objeto capturar la atención de los lectores, la audiencia o teleaudiencia sin importar el costo que esto acarree.

1. Programas noticiosos

Los programas noticiosos se han convertido, literalmente, en el cuarto poder, pues se irrogan la autoridad para denunciar, juzgar y condenar a personas cuyos hechos aún no fueron evaluados por las instancias correspondientes. En este momento, no es la objetividad ni la responsabilidad las que priman, sino intereses subalternos: políticos o económicos que los orientan. No tienen miramientos para adular la noticia, levantando a unos y descalificando a otros; lo que menos importa es alcanzar la verdad y luchar por la justicia. Como en el circo romano o en la época de la cacería de brujas, hay que responder al llamado de las masas.

El afán de los medios es la de exacerbar los ánimos de la población para así inducir a la crítica, pues eso vende diarios, vende publicidad, se obtiene *rating*. Los medios mal informan a una población que en su mayoría solo lee titulares en los kioscos, escucha la radio o ve la televisión. Los periodistas y/o conductores creen tener patente de corso, para opinar a su antojo; sin embargo, no se les puede tocar “ni con el pétalo de una rosa”, porque se va contra la “libertad de expresión”. Esta frase es como un cheque en blanco para vociferar y dañar honras o para defender lo indefendible como ensalzar a personajes de trayectoria corrupta.

“La radio está más cerca de la gente”. Es verdad, este es un medio que abre sus líneas telefónicas para que el público participe. De hecho, tener acceso a la radio es una buena posibilidad para que los interlocutores puedan manifestarse; lamentablemente, muchos ciudadanos de poca educación dejan salir sus frustraciones, resentimientos o envidia. Algunos conductores de emisoras como

exitosa, Radio Capital, etc. lanzan su perorata para instigar a los radioescuchas y, con esto, producen un desfogue irracional que no construye, por el contrario, genera una sensación apocalíptica y pesimista.

2. *Realites*

Por otra parte, los programas televisivos que tienen gran impacto en la sociedad son los *reality show* a los que también se les denomina telerrealidad. Este es un género que han copado todos los canales nacionales. Tienen episodios diarios que realizan personas reales, las cuales compiten para obtener puntajes, premios, etc. En cada prueba, se demanda mucho más de los participantes tanto en las pruebas físicas como en las escenas eróticas, en la imposición arbitraria de una voz en off o en las exposiciones físicas y emocionales: peleas, insultos, traiciones que tanto atraen al público.

Por este tipo de programas se habla de “televisión basura”, porque los objetivos que persiguen no repotencian, en los jóvenes, las capacidades artísticas, intelectuales o de compromiso. Solo resaltan los prototipos de belleza física: los músculos, los “six pack” de los hombres; las caras y las medidas perfectas de las mujeres; no importa que no sepan datos básicos de cultura general. Sin embargo, hoy, los participantes, por exponerse, ganan mucho más dinero que un profesional. Todo ello contrapuesto al esfuerzo de años, la constancia, la responsabilidad, el estudio, la profesionalización, que, tiempo atrás, era el camino habitual para lograr el éxito personal y laboral.

Actualmente, muchos niños y jóvenes aspiran a trabajar en la televisión o ser futbolistas. Por esta razón, los gimnasios están llenos, proliferan los grupos

musicales, talleres de actuación, de modelaje y personas talentosas están dispuestas a salir en televisión, aunque sea imitando, como en el programa de “Yo soy”, etc. Muchos jóvenes idealizan el mundo del espectáculo, de las luces, la magia de los medios de comunicación.

Importan las vidas privadas de las “super estrellas” que ventilan sus bodas, divorcios, “sacadas de vuelta” o de la gente común con sus dramas, llantos, golpes, etc. La ficción ya no se busca en la literatura o en el cine, pues las fronteras entre ella y la realidad cada vez son menos definidas. Se ha hecho espectáculo de la noticia, de la política, de la vida privada y se mezclan los hechos con versiones acomodadas a los intereses personales o de los medios.

El éxito de este tipo de programas radica en que recogen el deseo de los jóvenes por tomar contacto con esa pseudo realidad y ser protagonistas de sus propias historias. El público juvenil ve en los personajes de los *realities* una extensión de sí mismos; por eso, se interesan por la vida privada de ellos. Ya pasó el tiempo, por lo menos para los jóvenes, en que el foco de atención se encontraba en otras personas y en el tiempo pasado; ahora viven, básicamente en el presente. Como se puede ver, los cambios de las ideas, valores y conductas se evidencian en los jóvenes.

3. Programas políticos

Los jóvenes, principalmente los universitarios, aunque no intervengan en política, quieran o no, son interpelados por las intrincadas situaciones políticas coyunturales. Como diría Mac Luhan, no es necesario tener automóvil para sentir los efectos de vivir en una sociedad motorizada. Igualmente los jóvenes, aunque no protesten verbalmente o

saliendo a la calle, son permeables a los efectos de la corrupción, improvisación, la práctica en la que el fin justifica los medios, la doble moral; en una palabra, el que dice la verdad, pierde y el que miente, gana.

Se ha perdido la confianza en los personajes públicos, pues los medios se han encargado de destruir la autoridad y reputación de ciertos políticos. Antes había medios serios que cautelaban que se dijera la verdad, por lo que los políticos se cuidaban de no falsearla, ya que eran desmentidos y con esto perdían la credibilidad y recibían la sanción de la sociedad. Hoy los medios han generado un circuito de medias verdades que ya no se reconoce a quién miente ni a quién dice la verdad. El público, por su parte, tampoco puede reconocerlos, además, perdió la credibilidad en los medios.

Los medios de comunicación destacan el error, la incompetencia, la corrupción, pero no reparan en el esfuerzo y los logros de peruanos que, dentro y fuera del país, trabajan en distintas áreas con entrega y seriedad. Al centrar su atención en lo negativo, los televidentes, radioescuchas o lectores quedan con la sensación de que no se hace nada bueno en el país y, por lo tanto, somos incapaces o tenemos “taras”. Esto genera un círculo vicioso de molestia, impotencia y rechazo que retorna con negativismo.

4. El internet

En esta época la vida es más agitada, todos corren de un aula a otra, de la casa a la universidad, de un lado para el otro; con poco tiempo para comer y poco tiempo para conversar, para la familia, para los amigos. La aceleración que ha cortado el tiempo. Esto se supera gracias a la

tecnología que reemplaza los encuentros cara a cara por los amigos virtuales; miles de ellos, nunca vistos ni olidos ni tocados.

La cercanía física se ha perdido para dar paso a lo desconocido, a la “ilusión”. Así como se desconoce al otro, el “yo” es también creación de las redes. La virtualidad abre el camino a la imagen elaborada a la medida de las aspiraciones: aceptación, éxitos, apariencia: reemplazo de la realidad por la ficción. Ironizando con Descartes, hoy diríamos: “Estoy en el facebook, luego, existo”.

Muchos jóvenes se aíslan del entorno a través de los audífonos, de la pantalla de una computadora, del celular, etc., tal vez escapan a la intimidación que supone encontrarse frente a frente con el otro en una versión no controlada de las identidades. Por otra parte, vivir en una burbuja fuera de los noticieros necrológicos: accidentes vehiculares, muertos, sicarios, raqueteros, etc. y, por otro lado, familias desintegradas, políticos corruptos. Pueden ser algunas de las razones por las cuales muchos de ellos quieren vivir en su zona de confort, donde ellos mueven los hilos de la situación y no dan paso para que irrumpa una realidad no deseada.

Por otra parte, está la manipulación que hace “el sujeto de a pie” del Facebook, o del Twitter, que son instrumentalizados a nivel social para generar olas de opinión sin asumir ninguna responsabilidad. Con muy poca información, obtenida de titulares o de comentarios al paso, se especulan historias y destruyen honras sin medir el alcance de dichas suposiciones que solo son un pálido reflejo de la realidad. Las mentiras siempre existieron, pero en esta época las mentiras se han institucionalizado, tanto así que este fenómeno ya tienen denominación y es la “posverdad”. Como dice Fátima Toche al referirse a las redes de “mentiras”.

“Fátima Toche considera que hemos desnaturalizado la idea de noticia. “El boom de la información ha generado también la posibilidad de tener noticias a la carta: simplemente yo selecciono las que emocionalmente concuerdan conmigo y descarto las otras. Es más, no me tomo la molestia de leer. A partir del titular, yo replico y en esta bola de nieve se genera también una percepción de veracidad: mientras más retuits, mientras más comparta el en Facebook, más verosímil me parece” (PUCP, 2017)

Tomando en cuenta la trilogía del yo, tú y ello de Martín Búber, se presenta de manera más evidente la relación yo-ello. Ahora vivimos en una sociedad de la cosificación, se cosifica a las personas; se trastoca el amor por el sexo, el esfuerzo por la inmediatez. La dignidad, el pudor, la responsabilidad, la honradez se van devaluando, probablemente porque estamos en la era del espectáculo, de la vida hacia afuera, del materialismo, la frivolidad; la sed enfermiza por la vida de los personajes públicos. Ya no se busca la ficción literaria, pues el chisme y la versión farandulera de la realidad han suplido esta búsqueda.

4. CONCLUSIONES

- 1) En esta época, la familia dejó de ser el ámbito en el que los niños aprenden valores y normas de conducta.
- 2) Niños y jóvenes van armado sus valores religiosos, éticos, morales, sociales, cívicos, con retazos de google, de amigos virtuales, películas, etc. Por ejemplo, muchos jóvenes sean agnósticos.
- 3) Los modelos a seguir por los jóvenes ya no son los de antes. No toman como modelos a sus padres o maestros, porque

no establecen una relación emocional con ellos, tampoco a las autoridades porque se sienten defraudados por sus casos de corrupción y perciben muy ajena la experiencia de héroes o de santos.

4) Los medios de comunicación permiten la entrada a políticos que dan versiones falsas como si fueran verdaderas sin contar con ningún tipo de filtro.

5) El internet, que es una valiosa herramienta de comunicación, se está utilizando sin responsabilidad, pues la sociedad misma entra en el juego de dar medias verdades que equivalen a grandes mentiras. Esto confunde a la población, en especial a la juventud que no sabe en qué creer.

5. RECOMENDACIONES

- 1) El joven deberá cuestionarse si será posible una sociedad solidaria, justa, empática con el individualismo, la superficialidad y el hedonismo
- 2) La educación en todos sus niveles debería crear situaciones propicias para que los jóvenes reflexionen sobre sus propios comportamientos y los de otros.
- 3) Hay que ser conscientes de la manipulación de los medios de comunicación
- 4) Los usuarios de las redes, antes de emitir juicios de valor, deberían informarse adecuadamente para evitar distorsiones que solo generan un clima de caos e impunidad que van minando los cimientos de la sociedad.

6. LITERATURA CITADA

CAMPOS ROLDAN, Manuel. (2004).

El problema de la ética y los valores.
San Marcos. Año VII- N°1- Agosto. En
Revista de Psicología.

HABERMAS, Jürgen. (2000). Ética
discursiva. En Carlos Gómez “Doce textos
fundamentales de la É/ca del siglo XX”.
Madrid: Alianza Editorial

MORENO Z. Cristino. (2012) Los
valores en el posmodernismo. ¿Una
contradicción?

*tlanestli.blogspot.com/2012/06/los-valores-
en-el-postmodernismo-una.html*

PUCP (2017) PuntoEdu: Informe
PuntoEdu: ¿Qué es la posverdad?

[http://puntoedu.pucp.edu.pe/noticias/
informe-puntoedu-que-es-la-posverdad/](http://puntoedu.pucp.edu.pe/noticias/informe-puntoedu-que-es-la-posverdad/)

PORTOCARRERO, Gonzalo.
(2013). El (des)orden social peruano.
Palestra portal de asuntos públicos de
la PUCP <http://palestra.pucp.edu.pe>
[http://repositorio.pucp.edu.pe/index/
bitstream/handle/123456789/11862/
/desorden_ social_Portocarrero.pdf?
sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/11862/desorden_social_Portocarrero.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

_____. (1996).
Modernidad, posmodernidad: el debate
sobre el carácter de nuestra época en
Encrucijadas del saber. En: Narda
Enríquez (ed.) “Encrucijadas del saber: los
estudios de género en las ciencias sociales”.
Lima: Programa de Estudios de Género.
Facultad de Ciencias Sociales. PUCP.

RODRÍGUEZ R., Sandra. (2012).
Posmodernidad, valores y educación.
Instituto Universitario de Tecnología de
Puerto Cabello (IUTPC) Puerto Cabello-
Estado Carabobo

ROS, María.(2001) Psicología Social de
los Valores humanos. Biblioteca Nueva.
Madrid.

SALAZAR BONDI, Augusto.(1973)
Introducción a la filosofía. Lima. Universo
S.A. Lima.

SARTORI, Giovanni. (2012) Homo
videns. La sociedad teledirigida. Editorial
Taurus. 2012.

TAVELLA, Ana M.- WR DAROS.
(2002) Valores modernos y posmodernos
en las expectativas de vida de los jóvenes.
Colección cuadernillos UCEL universidad
del centro educativo latinoamericano.
Rosario. *www.u cel. edu. ar/.../
TAVELLA,%20A.-%20DAROS,%20
W.%20Valores%20moderno*

HABERMAS, Jürgen